



▶▶ El líder de la oposición Bolivia dijo NO, Óscar Ortiz, y el expresidente Carlos Mesa siguen a Morales en las encuestas. Sin embargo, todo indica que Evo volverá a ganar.

quedara indefinidamente en el puesto. De nuevo, Evo desconoció la decisión popular bajo el pretexto de que violaba sus “derechos humanos”.

Para hacerlo, el presidente usó el Tribunal Constitucional, lógicamente controlado por allegados a su partido MAS tras tantos años de gobierno. “Sería discriminatorio vetar a un ciudadano de su derecho político de elegir y ser elegido”, concluyeron los magistrados. Organismos como la OEA y el Tribunal Internacional de La Haya no tuvieron herramientas para evitar su reelección, a pesar de que fundaciones y activistas coincidieron en que “el presidente malinterpretó los derechos humanos, que defienden a los ciudadanos, no al poder”.

Desde entonces, Evo siguió adquiriendo más poder, hasta hacer casi indistinguibles la rama ejecutiva de la judicial y la legislativa. Por esa razón, sobrepasó impoluto los constantes señalamientos de corrupción, narcotráfico y despilfarro. No dudó tampoco en encarcelar a los opositores y “asfixiar económicamente” a los medios críticos, por lo que muchos temen debatirlo. Así lo confirmó para SEMANA un importante académico, que dijo que prefería no opinar sobre el presidente “porque mi carrera y mi puesto correrían peligro”.

La paradoja es que, a pesar de las acusaciones y el autoritarismo de su Gobierno, Bolivia atraviesa uno de los mejores momentos económicos de su historia. La nacionalización de los hidrocarburos y del petróleo aumentó un 80 por ciento el presupuesto estatal, según datos oficiales. Asimismo, desde que Evo llegó al poder la pobreza se redujo del 59,9 por ciento al 36,4 en 2017, de acuerdo con el Banco Mundial. Bolivia es uno de los países más pobres del continente, pero también uno de los que más crece.

El primer indígena presidente cerró muchas brechas que gobiernos anteriores crearon y le dio un lugar a las comunidades nativas. Después de años de racismo e incluso masacres, como la que supuestamente ordenó su predecesor Gonzalo Sánchez (conocido como el Gringo porque habla español con acento) contra manifestantes aimaras, Evo era una salida progresista, inclusiva y revolucionaria en un país aquejado por la desigualdad y la pobreza. De hecho, sus seguidores volvieron una consigna el insulto que le lanzó a un oficial en la cárcel de Capacabana cuando era joven: “Este indio de mierda será tu presidente”. Y así fue. Por primera vez los indígenas se sintieron representados en el Gobierno.

Pero pronto eso cambió y sus logros quedaron borrados ante sus des-

Él no hizo nada para generar la bonanza. Esta se debió a la suerte que tuvo de encontrar altos los precios de los minerales, hidrocarburos y productos agroindustriales; a las inversiones realizadas antes de él y a la creación del Impuesto Especial a los Hidrocarburos. Su política de nacionalizaciones no ha generado bonanza. Más bien ha reducido las inversiones. Esta suerte no es sostenible y en un país sin reservas como Bolivia el futuro no pinta bien.”

Las decisiones arrebatadas, la poca separación de poderes, el clientelismo y el populismo ponen en peligro a los bolivianos si Evo vuelve a ser presidente. Pero todo parece indicar que así será, pues lidera, aunque por poco, las encuestas. Y es que sus contrincantes, el expresidente Carlos Mesa y el líder

LOS OPOSITORES TEMEN QUE EVO, QUIEN ALGUNA VEZ FUE UNA ESPERANZA, SEA AHORA UN TERRIBLE DICTADOR

aciertos políticos. Por un lado, los economistas señalan que Bolivia depende cada vez más de los recursos naturales, en especial del gas que exporta a Brasil y Argentina. Una caída en el precio de este producto podría causar una debacle económica, que empeoraría su ya alto déficit de cuenta corriente de 6.4 por ciento. Asimismo, según el reporte Doing Business, la inversión extranjera es una de las más bajas en América Latina y hacer negocios en Bolivia resulta mucho más difícil que en casi toda la región.

Según dijo a SEMANA Luis Carlos Jemio, doctor en desarrollo económico del think tank boliviano Inesad, “A la economía boliviana le fue muy bien, pero no por Evo, sino a pesar de Evo.

de Bolivia dijo NO, Óscar Ortiz, tampoco han sabido conectar con un pueblo diverso como las del boliviano. Y han contrapuesto al discurso de Evo el neoliberalismo y la alianza con Estados Unidos, como si eso les fuera a traer más votos en un país históricamente crítico de la Casa Blanca.

Estas circunstancias despejan el camino para que Evo siga afirmando que “su pueblo” lo necesita, a pesar de que le ha demostrado en varias ocasiones que quiere que se marche. Morales, que admitió en una vieja entrevista que se acostumbró a la presidencia y no quiere dejarla, olvidó también uno de los principios básicos de sus ancestros aimaras: “Compartir el poder, renovar la esperanza”. ■